

ASÍ NO ERA

Sus zapatos estaban llenos de barro. Como solía hacer cuando era niño, comenzó a sumar los dígitos de las matrículas de los coches. Si durante el trayecto conseguía tres que fueran impares perfectas, quizá tuviera suerte y todo saldría bien.

Nada más entrar, observó que el semblante de la recepcionista era serio y distante. Su mirada contenía cierto desdén.

- ¿Dónde te has metido, papá? ¡No puedes hacerme esto! Tendré que llevarte a una residencia. No puedo estar siempre pendiente de ti.

Tal vez hubiera tenido que contar los números en parejas y reunir tres cantidades pares perfectas. No lo recordaba bien. ¡Había pasado tanto tiempo...!

Jesús Claver Giménez